

BEGIRADAK ZINEMALDI AMATEURRA

X. FORO DE CINE Y EDUCACIÓN

Acudíamos al X. Foro de Cine y Educación queriendo preguntarnos acerca de la relevancia actual de las películas como fenómenos que impregnan la sociedad de nuevas ideas, visiones del mundo, capacidad imaginativa o valores éticos. Dicho de otra manera, nos preguntábamos si en un momento donde millones de personas distribuyen mundialmente su propio contenido audiovisual a diario a través de las plataformas por todos conocidas, el cine, con sus tiempos, sus presupuestos y sus canales de distribución puede mantener la trascendencia social de la que gozó durante gran parte del siglo pasado.

En un contexto como el actual, en el que apenas se ve gente joven en las salas de cine, la cinefilia es ya cosa de minorías, los contenidos audiovisuales de redes sociales son lo más consumido y las propias plataformas digitales que los albergan están diseñadas con la misma lógica que las máquinas tragaperras, es fácil caer en el derrotismo y en la nostalgia. Sin embargo, también existen razones para el optimismo:

- Las nuevas plataformas de distribución han facilitado y universalizado el acceso al cine, las series y reportajes de televisión de formato largo, de manera que por una pequeña cantidad de dinero al mes casi cualquier persona puede tener acceso a una inagotable cantidad de obras audiovisuales de calidad. Es sabido que el terreno más propicio para el surgimiento del deseo y la fascinación es la escasez. Posiblemente, en el pasado, bastara una pequeña biblioteca, acudir semanalmente al cine o resignarse a la única oferta audiovisual doméstica que era la televisión para encontrar fuentes de fascinación. Sin embargo, el contexto actual es diametralmente opuesto: **una situación de superabundancia de contenidos y formatos que ha convertido en imprescindible la labor curatorial de padres y madres, profesores e instituciones culturales.** Curar, del latín *curare* (cuidar, preocupar) se traduce en acciones cotidianas como escoger con mimo una película para ver con tus hijos e hijas, que una profesora de cualquier asignatura utilice un contenido audiovisual para introducir un tema, etc. Así, la pregunta que surge es la siguiente: ¿Cómo hacer que lo que los adultos consideramos contenido de calidad y de interés resulte interesante a jóvenes expuestos a contenido audiovisual de carácter adictivo? No es fácil dar con la fórmula del éxito, pero sí que podemos señalar una condición *sine qua non*: **que la persona adulta que propone el contenido audiovisual en cuestión debe ser capaz de mostrar un notable entusiasmo por ello.** En cualquier caso, lo que no podemos esperar es que ante esta inflación audiovisual las cosas sucedan solas. Sólo nos queda el trabajo.
- Puede que el tiempo esté jugando más a favor de lo que pensamos. La burbuja de superficialidad que se ha creado con los nuevos contenidos y sus formas de consumo, como toda burbuja, debería explotar tarde o temprano. Si después de media hora haciendo *scroll* en una plataforma a uno le invade una sensación de malestar físico y psicológico, de haber perdido el tiempo, esto revela que el cuerpo es sabio y que no está hecho para vivir en una constante superficialidad.

Sin embargo, cuando uno sale de una sesión de cine tras ver una película que le ha atravesado, la sensación psicológica y corporal es bien distinta. Por tanto, se propone **atender a nuestro propio cuerpo a la hora de discernir entre contenido que nos nutre y contenido que nos daña**. En definitiva, ¿cuánto tiempo más podremos aguantar una forma de consumo que conlleva la imposibilidad de profundizar en nada, ansiedad por estar al tanto de todo (el famoso síndrome FOMO) y a la postre un malestar psicológico y físico diario? Por estas razones decimos que tal vez el tiempo juegue más a favor de lo que parece.